



Primer Tiempo: Santiago Cruz Hoyos

Una entrevista de Jorge Acevedo

En 2009 ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la Categoría Beca al Periodismo Joven por una crónica sobre el escritor Andrés Caicedo titulada 'No hay flores en la tumba de Andrés'. Santiago al igual que Andrés Caicedo nació en Cali hace 30 años.

Ganó el Premio de Periodismo Colprensa 2009 con la crónica 'La villa del cine'. Esa historia, además, fue declarada como la mejor crónica del año en los premios de periodismo de *El País*.

DEJO ALGO DE OBRA Y MUERO TRANQUILO

Lo que más recuerdo de la obra de Andrés Caicedo es la angustia. Es su literatura se siente eso, angustia. Era un escritor intranquilo consigo mismo, con su entorno, con lo que escribía. Y creo que su literatura fue como su vida: extrema. Su vida era así, intensa, en las drogas, en su sexualidad, en todo... y eso se siente en sus escritos. Creo, también, que su literatura dejó el testimonio de lo que era esta ciudad en los años 70, de lo que era una época. Para Cali sigue siendo el escritor más importante de su historia, así Andrés haya muerto cuando aún estaba madurando su voz como narrador.

SER CRONISTA

Yo recuerdo que empecé a escribir crónicas sin tener la más remota idea de lo que estaba haciendo. Lo empecé a hacer en el colegio, cuando tenía unos 14 años, en las clases de matemáticas sobre todo, que eran los jueves en la mañana. Mientras el profesor

daba su aburrida clase, yo escribía la historia de lo que había sido el partido de fútbol del América de Cali la noche anterior.

Y lo primero que hacía al llegar a casa era comparar lo que había escrito a escondidas en el salón, con lo que había publicado el cuadernillo de deportes del periódico más importante de la ciudad, *El País*. (A veces, me gustaba más lo que yo escribía. Eso siempre me pasaba cuando el periódico sólo registraba el partido con el tono frío de la noticia).

Y es que por el fútbol, un deporte por el que siento una pasión absoluta, llegué al periodismo. Yo pensaba que como era muy mal jugador, siendo periodista podía estar lo más cerca posible a este deporte, sin duda el más bello del mundo.

Entonces, entré a la Universidad Autónoma de Cali para estudiar Comunicación Social con el sueño de convertirme en el mejor periodista deportivo del país.

Pero con el paso del tiempo esa idea cambió. El periodismo deportivo me empezó a aburrir, por el esquema que se maneja, repetitivo hasta más no poder, siempre con las mismas preguntas, siempre con las mismas respuestas.

Desde entonces, mi sueño en el periodismo cambió por única vez y para siempre. Ahora, mi sueño es ser cronicista, para eso estoy trabajando.

El haber sido invitado al Encuentro de Cronistas de Indias por la Fundación Nuevo Periodismo fue una motivación muy grande, la confirmación que algo

debes estar haciendo bien en este oficio de contar historias. Además, estar con los maestros que uno ha leído, tenerlos ahí al lado, conversando con ellos en el desayuno, pues es un recuerdo que no se olvida. El Encuentro también confirmó que la crónica en América está en auge. Son muchos los jóvenes periodistas y los medios independientes como el "Puercoespín", "Orsai", que están contando buenas historias. Y en estos tiempos de periódicos tan aburridos eso es muy esperanzador. Cada vez más, ante la crisis de la prensa, ante el cierre de periódicos, se afianza el convencimiento de que las historias podrían ser la salvación económica de los medios, por lo menos de los impresos. La gente quiere leer noticias, pero también quiere leer historias. Un periódico que solo le entregue noticias a sus lectores está condenado a cerrarse.

Hoy, el formato ideal para las noticias es Internet. Te informas en tiempo real de lo que pasa. Si al otro día compras el periódico y lees lo mismo que leíste durante el día en Internet, bochezas, sientes que pierdes el tiempo, no tiene sentido comprarlo. En cambio si encuentras historias distintas, historias que expliquen una ciudad, un país, historias en las que nos reflejemos como sociedad, si encuentras en un periódico la ambición de hacerlo con tanto esmero como si fuera arte, sí vas a ir a comprarlo todos los días. Yo creo eso, que los periódicos, todos los días, deben ser hechos con ambición, no con ese afán de llenar páginas con los fríos cables de agencias. La crónica, en ese sentido, tiene mucho futuro.